



Discurso de Mariano Rajoy

Jornadas del Círculo de Economía

Sitges (Barcelona), 29 de mayo de 2009



OFICINA DE INFORMACIÓN

Buenos días, como saben nos encontramos en plena campaña electoral de las elecciones europeas pero como también saben mi compromiso con el Círculo de Economía es sólido y permanente y no quería dejar de atender su invitación para estar de nuevo en Sitges.

Gracias al presidente del Círculo por sus palabras de introducción, acabo de decir que me voy a salir de la caravana electoral y del trajín de la campaña porque esto tiene una virtud, puedo dedicar un tiempo razonable a reflexionar con seriedad y con ilusión acerca de la profundidad y del alcance de lo que nos está ocurriendo a todos.

La idea central de mi reflexión es que la crisis nos une pero nos une y nos debería unir mucho más el futuro que tenemos por delante, por eso es para mí un honor volver a pensar en voz alta en Economía con todos ustedes.

Han propuesto ustedes como lema de esta Reunión un título sugestivo “¡Hablemos de recuperación!”. Me parece muy bien, porque es de lo que hay que hablar. No quisiera, por tanto, extenderme demasiado en hacer una valoración del momento actual, de la crisis económica que vivimos, que ustedes conocen mejor que nadie, porque la viven día a día.

Antes de ello, permítanme una pequeña reflexión previa. Decía Schumpeter en el Prólogo a la 2ª edición de su obra más conocida, “*Capitalismo, Socialismo y Democracia*”, que “*los hechos en sí mismos y las*



OFICINA DE INFORMACIÓN

inferencias de ellos no pueden ser nunca derrotistas ni lo contrario, cualesquiera que sean. La información de que un barco se está hundiendo no es derrotista. Tan sólo puede ser derrotista el espíritu con que se reciba esta información: la tripulación puede cruzarse de brazos y dejarse ahogar. Pero también puede precipitarse a las bombas de agua". Yo estoy claramente entre los que piensan que hay que ponerse rápidamente a las tareas de achique para salvar el barco y poder ponerlo cuanto antes en rumbo de singladura.

Yo estoy convencido de que de esta crisis vamos a salir. Ahora bien, depende mucho de las actuaciones del conjunto de los actores cuándo y cómo salimos. Lo primero es un buen diagnóstico de qué nos pasa y por qué nos pasa. No vaya a ser que nos suceda aquello que Ortega decía de que *"No sabemos lo que nos pasa y eso es lo que nos pasa"*.

Primero, lo que nos pasa. España vive la recesión más profunda de su historia reciente. Desde que manejamos estadísticas fiables, nunca antes habíamos visto una caída del Producto Interior Bruto de un 3% en tasa interanual y un 1,9% en un solo trimestre. El número de empresas que han desaparecido del Registro de la Seguridad Social en el último año superan las 100.000, y sólo en los tres primeros meses de este año han cesado su actividad 65.000 empresarios y más de 185.000 autónomos.

En todos los sectores de la economía, no sólo en la construcción, sino también en muchas ramas industriales como las de fabricación de bienes de consumo duradero y de equipo, en los servicios, y en especial, en los sectores del comercio, del turismo y de los transportes no sólo se reducen la



OFICINA DE INFORMACIÓN

actividad y el empleo, sino que además está destruyéndose el tejido empresarial. Se pierden puestos de trabajo, que es muy grave, pero lo peor es que desaparecen muchas empresas, que son las que tienen que crear los puestos de trabajo mañana.

En la dimensión del empleo, esto ha supuesto la eliminación de un millón doscientos treinta mil empleos en términos de Contabilidad Nacional, y un incremento del paro en 1,8 millones de personas hasta superar los cuatro millones de la última EPA.

¿Por qué nos pasa? Por la conjunción de dos factores: una crisis puramente española, *castiza*, si me permiten la expresión, y una crisis financiera global que, unidas, forman la *tormenta perfecta*.

Las raíces de la crisis que vivimos en España son anteriores a la crisis económica internacional. El gran problema de España es el endeudamiento y la baja competitividad y mientras esta combinación letal no sea interiorizada, las cosas seguirán yendo mal.

Las empresas y los hogares acumulan un ingente volumen de deuda. El déficit exterior español, es decir lo que se incrementa nuestra deuda con el resto del mundo cada año, suma en los últimos cuatro un volumen equivalente a la deuda exterior generada por Francia, Italia y Reino Unido juntos, es decir, que el corazón de Europa tiene un diferencial de deuda con respecto a España que nos coloca en las antípodas del ritmo cardíaco europeo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Nuestro país ha estado estos años pidiendo prestado mucho dinero del exterior. La razón era sencilla: la capacidad de ahorro de la Economía española era insuficiente para financiar un nivel de inversiones que ha llegado a estar en el 30% del PIB.

Una parte de los recursos que nos llegaban del exterior se ha utilizado en capitalizar nuestra economía. El esfuerzo de inversión de las empresas estos años ha sido notable, y también lo ha sido la internacionalización de aquellas, con un éxito reconocido, y que hoy nos permite diversificar riesgos.

Pero, junto a esta asignación eficiente de recursos, también se ha producido un exceso de recurso al crédito exterior para financiar un número de viviendas residenciales a todas luces excesivo. A este respecto baste recordar que en el año 2006 se iniciaron en España 760.000 viviendas para un mercado que en el mejor de los casos requiere la mitad.

Todo esto fue posible por una situación excepcionalmente benigna de las condiciones financieras internacionales tanto en abundancia de crédito como en bajos tipos de interés. Todo ello ha dado lugar a un nivel de endeudamiento de familias y de empresas excepcionalmente alto.

Volveremos sobre esto, pero mencionemos antes la otra cara del déficit del sector exterior: la baja competitividad de la Economía española.

Por tanto, endeudamiento y falta de competitividad son las dos caras de una misma moneda.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y, claro está, a una Economía muy endeudada, que necesita seguir endeudándose para continuar con su tren de vida, y con problemas de competitividad, le sienta peor que a nadie una crisis financiera internacional. La crisis internacional está ahí para todos, pero produce efectos mucho más devastadores en una economía endeudada que en otra que no lo está tanto, dicho de otro modo, aquí es cuando el constipado puede convertirse en una gripe para nosotros.

No voy a extenderme en la crisis del sistema financiero internacional, cuyas características todos ustedes conocen. Es cierto que se observan ya algunas señales, todavía débiles, de normalización, pero no es menos cierto que subsisten demasiados riesgos para que pueda preverse una consistente recuperación a corto plazo.

Esta crisis financiera global influye, como he dicho, de una forma muy negativa en la economía española, pero este hecho no significa, que no haya nada que hacer en casa salvo esperar a que escampe.

Los problemas de fondo de la economía española son anteriores a la crisis internacional y, a menos que pongamos las bases para su solución, no podremos subirnos al tren de la recuperación económica mundial cuando esta se produzca.

Es más, parte de la situación económica en la que nos encontramos, podría haberse evitado de haber tomado alguna decisión importante hace un año.



OFICINA DE INFORMACIÓN

La economía española sufre un durísimo ajuste porque se ha visto obligada a desendeudarse a la fuerza y a un ritmo trepidante. Se ha pasado de la inundación a la sequía. De una época de liquidez abundante, en la que se perseguía a las empresas y a los particulares para colocarles un crédito, hemos pasado al cerrojo que hoy padecen casi todos: se cierra el crédito al consumo, las líneas de crédito empresariales, el crédito a la vivienda y a la inversión. Hasta el que tiene la fortuna de recibir por sorteo una vivienda de protección oficial no encuentra la financiación para acceder a ella.

Si quieren ponerle cifras a esta evolución del crédito, recuerden que de 1999 a 2003 el crédito crecía de manera estable a un ritmo del 10 al 11%, pero que a partir de 2004 empieza una aceleración desbocada, con crecimientos superiores al 20%, que continúa hasta finales de 2006. A partir de entonces el crecimiento del crédito se desploma, hasta llegar al 4% actual. Para este año, el Banco de España prevé cifras negativas.

Una Economía tan dependiente del crédito, cuando se le restringe de forma tan abrupta, cierra más empresas y destruye más empleo que nadie. Y eso es lo que nos está pasando.

Es cierto que la economía española necesita bajar su nivel de deuda, que hoy supone el 125% del PIB. Esa deuda, aunque parezca una obviedad, hay que pagarla. Pero como lo estamos haciendo muy rápido y en muy malas condiciones –en razón de las circunstancias imperantes en los mercados financieros internacionales- lo están padeciendo especialmente los sectores económicos más vulnerables, sobre todo las PYMES y los autónomos.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Aunque se produjese una significativa recuperación internacional, seguiríamos arrastrando la necesidad de reducir nuestra deuda de forma continuada y hasta niveles manejables.

Y ahora llega lo importante, ¿cómo vamos a salir de esto?

Empecemos por el nivel de endeudamiento del conjunto de la economía española. Entre otras, en mi opinión hay que hacer tres cosas:

La primera, tratar de renegociar los créditos, alargando plazos, de forma que el ajuste resulte menos dañino.

La segunda, ir a una reducción de los gastos. Si la Economía se contrae, necesita una reducción de los gastos.

Y la tercera, optimizar la utilización de los recursos para conseguir más ingresos. Hacer más y mejor con menos.

Estos son los tres elementos que deben guiar la política económica en España y facilitar que el proceso de desendeudamiento sea más gradual y menos dañino. Por lo tanto la terapia consiste en aliviar el dolor, hacer dieta y rentabilizar al máximo.

A la fuerza o por convicción algunos ya han empezado a hacer sus deberes. Y así vemos cómo familias y empresas están reduciendo sus niveles de endeudamiento. La tasa de ahorro de los hogares que en el 2007



OFICINA DE INFORMACIÓN

se situó en el 10.2% de la renta bruta disponible y en el 2008 ya en el 13%, va a situarse, según algunas previsiones en el 17,7% en el año próximo.

Consiguientemente, la deuda bruta de los hogares bajará del 131% de su renta también en 2007 al 117.6% en 2010. Las empresas están siguiendo un camino parecido.

Por otro lado, la inflación ha desaparecido del horizonte próximo y en su lugar nos encontramos con el riesgo de la deflación. Ese riesgo no hay que perderlo de vista.

En cualquier caso, el diferencial de precios con nuestros principales clientes y proveedores ha cambiado de signo y ahora nos favorece. Y aunque se haya producido como consecuencia de circunstancias económicas muy negativas, representa una mejora de nuestra competitividad.

Un tercer elemento a considerar es la mejora del saldo exterior. De nuevo, como consecuencia de la caída de actividad, al haberse contraído más el peso de las importaciones que el de las exportaciones, hemos cambiado el signo de la aportación del sector exterior a la composición del Producto Interior Bruto. Ello, unido a la caída de las inversiones, y por tanto, a la demanda de crédito al exterior, conlleva que el déficit de la Balanza de Pagos por Cuenta Corriente se esté ajustando. Recordemos que en 2007 el déficit de nuestra balanza exterior era superior al 10% del PIB, el más alto de la OCDE y rigurosamente insostenible a medio plazo. Pues bien, hoy



OFICINA DE INFORMACIÓN

deberemos estar aproximadamente en el 8 y las previsiones nos indican que ese déficit se irá reduciendo.

Insisto en que la corrección de estos desequilibrios no es más que la consecuencia directa y natural de la recesión en la que nos encontramos y del ajuste a la misma de familias y empresas.

Ahora voy a una cosa muy importante que es que el comportamiento del Sector Público tiene una deriva contraria. Si por ejemplo nos vemos obligados a utilizar más de 33.000 millones de euros en prestaciones y subsidios como consecuencia del desempleo que va a haber este año, tendremos que ser muy cuidadosos en el manejo de cualquier recurso público adicional.

Y les pongo un ejemplo muy concreto: 8.000 millones de euros para pequeñas obras que en su inmensa mayoría no suponen inversión productiva, es decir, lo que se ha hecho con el famoso Plan Municipal, supone casi un 1% del PIB que no va a dejar detrás más que un enmascaramiento temporal de las cifras del paro, alguna mejora ornamental y, eso sí, un incremento de 8.000 millones de euros de la Deuda Pública del Estado.

Piensen que en 3 años, entre 2007 y 2010, la Deuda Pública se va a incrementar en 30 puntos de porcentaje del PIB –al pasar del 36,2% al 66,2%. En tres años vamos a desandar el buen camino emprendido desde 1996.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Yo estuve en ese Gobierno y sé que no resultó nada fácil subir ese camino. Lo digo pensando en que no me cabe ninguna duda de que nos tocará en su día volver a subir con esfuerzo lo que otros están descendiendo con demasiada alegría.

Este brutal incremento de la Deuda se deriva de un déficit público que ya en 2008 supuso el cambio más brusco de toda la historia económica del país, al pasar de un superávit del 2.2% a un déficit del 3.8%. Y lo peor es que, al paso que vamos, el año que viene el déficit público va a superar el 10% del PIB.

Así las cosas y sin reformas serias resulta una broma afirmar que cumpliremos las condiciones del Plan de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea en 2012.

Pero además de los obvios efectos negativos que aparejan los incrementos de déficit y Deuda, que pagaremos –o pagarán nuestros hijos– en forma de más impuestos o menos servicios, están, en una coyuntura de restricción crediticia global como la actual, los efectos inmediatos que esto provoca. Me refiero al conocido como *efecto expulsión*.

Basta observar la evolución reciente del crédito al sector privado y al sector público en nuestro país. El crecimiento del crédito a las familias y empresas ha caído 10 puntos, mientras el crédito para las Administraciones Públicas ha crecido 23 puntos. No sólo hay escasez de crédito, sino que el poco que hay lo está acaparando el sector público, lo que agrava la asfixia



OFICINA DE INFORMACIÓN

financiera de familias y empresas, dado que en estos momentos, las Administraciones se quedan con uno de cada tres euros de crédito nuevo.

Por eso hago tanto hincapié en la importancia de la austeridad, que es controlar el gasto y gastar bien, de forma adecuada a las necesidades del momento. Y muy importante dar ejemplo desde arriba para que desde abajo se entienda que el esfuerzo es mancomunado porque el futuro también lo es.

Es más, en los últimos discursos del Presidente del Gobierno, el problema de la financiación, el fundamental de la economía española, ha desaparecido prácticamente. Ha sido sustituido por el del cambio del modelo productivo, al que luego me referiré.

Como mucho, se plantean líneas de crédito ICO muy concretas. Está bien que se dé un apoyo directo a elementos muy frágiles del tejido productivo, pero las líneas ICO suponen solamente ayudas en algunos cuellos de botella. 30.000 millones en créditos ICO frente a un endeudamiento empresarial de 1,4 billones es una gota en un océano.

Y llegamos a un punto, el de la necesaria reestructuración del sector financiero, al que tendremos que dedicarle especial atención en los próximos meses. El Gobierno no parece tener prisa, pero lo cierto es que ya se ha tenido que intervenir una entidad financiera y ha quedado bien claro que no se puede seguir improvisando. Es necesaria una hoja de ruta que defina la magnitud del problema, plantee los cambios normativos adecuados, defina los itinerarios de las entidades con dificultades, determine la asunción de responsabilidades, los sistemas de entrada y salida del capital de las



entidades, cómo se va a mantener la naturaleza de las cajas de ahorro, etc...

Pero en esto se ha de decir la verdad. La aportación de recursos públicos al sistema financiero sólo se puede explicar en una crisis tan grave como esta si el Gobierno nos dice qué problemas hay, cuánto dinero se va a emplear, para qué y cómo se va a recuperar.

El fin del mismo no puede ser otro que el saneamiento del sistema financiero para que el crédito vuelva a fluir lo antes posible.

Visto todo el panorama, toca ya volver al lema de este encuentro, la recuperación. Lo primero es no reincidir en los errores de diagnóstico, ni equivocar los tiempos. Vamos a ver en los próximos meses algunos datos que pueden malinterpretarse y crear expectativas que no se corresponden con la realidad. Una mejora exclusivamente estacional, típica de la Economía española, en el segundo y tercer trimestre de cada año, no significa que se haya tocado fondo, y por tanto que haya que actuar como si la recuperación hubiera empezado.

Por desgracia, las previsiones de caída del PIB en este año son muy elevadas, según los distintos organismos que los han hecho, y también las previsiones para el año 2010. Es importante que todo el mundo tengamos clara una cosa para poder actuar en consecuencia, la desaceleración del ritmo de la caída no quiere decir recuperación, sino deterioro más suave de una muy mala situación de partida.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Al margen de cuándo efectivamente se toque fondo, lo importante son las tareas que cada cual tiene que acometer para frenar la caída y en segundo lugar preparar el escenario de la recuperación.

Y esto me lleva, como antes les había dicho a hablar del modelo económico. El Gobierno parece haber descubierto ahora –con algún retraso, por cierto- que algunos sectores de la Economía española no van a seguir siendo locomotoras de la actividad económica. Eso les lleva a proponer como clave de la recuperación la creación de un “nuevo modelo de crecimiento”, que el Presidente del Gobierno sintetizaba días atrás en el pareado “menos cemento y más conocimiento” y que el otro día en Dos Hermanas (Sevilla) anunció que se iba a localizar en Andalucía donde el paro alcanza ya el 30%.

La idea que subyace es que alguien, desde el despacho de un Ministerio, es capaz de identificar cuáles van a ser los sectores productivos de futuro de un país. O sea, la vuelta a la planificación del desarrollo. La historia está llena de ejemplos del fracaso de estas estrategias.

Desde mi punto de vista, tras lo que llevamos visto estos últimos años, esto es poco más que una continuación de la estrategia de puro marketing que llevó primero a negar la crisis, más tarde a minimizarla, después a plantear desordenadamente medidas teóricamente correctoras, para acabar ahora intentando ni más ni menos que la creación de un “nuevo modelo de crecimiento”. Sobre en qué consiste esto van a recibir cumplida información en las intervenciones de miembros del Gobierno en esta Reunión, y por tanto no me voy a detener en ello porque, además a mi juicio, el camino se recorre



OFICINA DE INFORMACIÓN

al revés. Los poderes públicos deben contribuir a la creación de un marco de actuación favorable a la actividad económica, remover los obstáculos al desarrollo y propiciar un entorno favorable a los emprendedores, a los que se arriesgan y a los innovadores. Los poderes públicos, en suma, deben crear las mejores condiciones para el desarrollo empresarial. Cuando eso ocurre, las empresas surgen, los proyectos aparecen, y los países prosperan.

Son los emprendedores quienes, en un marco de condiciones favorables, asumiendo riesgos, intuyen en cada momento cuáles son los sectores capaces de generar riqueza y empleo.

Y, en este orden de cosas, si estamos de acuerdo –y creo que lo estamos- en la importancia de la competitividad para la recuperación y el desarrollo futuro de la economía, el papel de los poderes públicos debe ser la promoción del mejor escenario de competitividad.

En las actuales circunstancias españolas eso exige, en mi opinión, profundas reformas estructurales que podríamos resumir en los siguientes puntos:

- Reforma del sistema educativo. Es imposible pensar en una sólida recuperación de futuro si seguimos arrastrando el fracaso escolar más alto de la OCDE. Suena a sarcasmo vender un futuro basado en la Economía del Conocimiento y la alta tecnología en un país en el que el 30% de los jóvenes no terminan la fase obligatoria de sus estudios.



OFICINA DE INFORMACIÓN

- **Reforma fiscal.** La reforma fiscal que planteamos no busca incentivar la demanda por talonario, como los famosos 400 euros, sino apoyar la inversión empresarial. Por ello, es necesaria una rebaja del tipo del impuesto de sociedades. Esta rebaja ha de complementarse con nuevas medidas de regularización de balances, un tratamiento fiscal más adecuado de la morosidad, nuevas tablas de amortización, etcétera. De lo que se trata es de transmitir un mensaje a aquellos que generan riqueza, bienestar y empleo de que el Gobierno creen en ellos y está dispuesto a apoyarles en circunstancias difíciles.
- **Reforma del mercado de trabajo.** España es el país que más empleo destruye en las fases recesivas del ciclo económico. La evolución del mercado de trabajo muestra que es necesaria su reforma. Es imprescindible abordar cuestiones como la dualidad, la formación profesional, la eficiencia en la cobertura de vacantes y la negociación colectiva así como el fenómeno del ausentismo laboral que, a quien a la postre, más perjudica es aquellos que quieren trabajar. Mejor con consenso, pero la falta del mismo –en su caso- no exime al Gobierno de sus responsabilidades.
- **Reformas institucionales.** Se debe modernizar el marco institucional en el que se mueve la actividad empresarial. La justicia tiene que funcionar, porque el coste económico de la “no-Justicia” es una grave desventaja competitiva de cara a la recuperación. Específicamente, se han de establecer normas claras y aplicables para los problemas de morosidad, derecho concursal, seguridad jurídica de los contratos, etcétera.



- **Reforma del sistema energético.** La energía es otro elemento esencial de la competitividad. Necesitamos seguridad, eficiencia y sostenibilidad energéticas. Esto exige un debate en serio sobre el futuro del sector y sobre las fuentes de energía. Y, en segundo lugar, exige seriedad en la aplicación de las reformas que sea preciso implementar. No tiene sentido seguir instalado en las tesis de los años 70 cuando las tecnologías del siglo XXI ha hecho rectificar a todos los países de nuestro entorno.
- **Reforma de las Administraciones Públicas.** La competitividad de la Economía española exige unas Administraciones Públicas –Central, Autonómicas y Locales- que no sean un lastre a la recuperación, sino un impulso a la misma. Es el momento de una mejor coordinación, de eliminar duplicidades, de suprimir lo redundante o lo superfluo y de trabajar juntos en la misma dirección.
- **Fortalecimiento de la unidad de mercado.** Las barreras artificiales y en muchas ocasiones caprichosas que crea la proliferación de normas y regulaciones autonómicas no pueden ser un freno a la recuperación económica. Tenemos que conciliar y además es posible, el reconocimiento de la diversidad con las necesidades de eficiencia que a todos nos afectan y explicarle con respeto e inteligencia a las comunidades que la diversidad de entidades no tiene por qué traducirse siempre en diversidad normativa.



OFICINA DE INFORMACIÓN

El círculo es un foro que respeto desde hace mucho tiempo, es de esas instituciones catalanas que muchos hemos escuchado con atención desde hace años. Cataluña tiene suerte de tener un Círculo como este en donde el pensamiento y el espíritu emprendedor de los catalanes se convierten en una ventana abierta al resto del país. Muchos españoles como yo consideramos que los valores que esta tierra ha sabido cultivar con tanto talento forman parte de nuestro código personal y un activo irrenunciable para toda España. El amor al trabajo bien hecho, el reconocimiento del esfuerzo personal y la ilusión por un futuro de progreso común. Ahora se dice, y tiene razón, que además de una crisis económica ha habido en cierta manera una crisis de valores. Por eso, hablar del trabajo bien hecho, y del sentido común es importante tenerlo en cuenta para los próximos tiempos.

He tratado de presentarles un panorama y un catálogo de reformas inspirado en el realismo. Mi percepción, como decía al principio, trata de huir tanto del optimismo infundado como del pesimismo derrotista. No creo en las virtudes del pesimismo ni soy pesimista, no lo he sido nunca, bien al contrario. Me considera un optimista realista al que le gusta estar, y hago esfuerzos para hacerlo bien informado.

Pero, por acabar con palabras del mismo pensador con el que empezaba, Schumpeter, también creo que *“esta es una de aquellas situaciones en que el falso optimismo es una forma de deserción”*.

Y, desde luego, si hay algo que no soy, es un insensato y menos aún un desertor.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En relación de eso respondo a su pregunta sobre los pactos posibles entre los dos grandes partidos nacionales, en relación con la economía. Si a mi me invitan voy, no tengan ustedes ninguna duda pero voy a decirle más. En la primera reunión que se celebró en esta legislatura, que comenzó en marzo de 2008, el presidente del Gobierno me habló de terrorismo y de Justicia. Llegamos a un acuerdo en materia de terrorismo, no hemos vuelto a hablar de terrorismo. Hablamos de Justicia, de renovación de los órganos institucionales, se produjo la renovación al menos en el CGPJ, se llegó a un acuerdo, bien es verdad que de mínimos, en las reformas necesarias que había que hacer en el área de administración de Justicia y yo ya planteé hablar de economía, allí no se quiso hablar de economía con el presidente del PP.

Lo he planteado en numerosas ocasiones y siempre que el Gobierno me ha pedido apoyo para algún asunto concreto, siempre he hablado. La primera vez fue con ocasión de las medidas que aprobaron en el Congreso de los Diputados y que hacían referencia al sector financiero. El desarrollo de esas medidas se llevó como se llevó, pero el PP estuvo en esa reunión, aportó ideas y votó a favor.

Antes he hablado de lo que hay que hacer en el sistema financiero. El Gobierno ha hablado con el PP, yo he pedido un documento se me ha remitido y hemos dado nuestra opinión por escrito al presidente del Gobierno hace tres semanas. Estoy dispuesto a hablar pero no he vuelto a saber nada del asunto.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Yo estoy dispuesto a hablar de todo esto, es necesaria también la voluntad de la otra parte pero sobretodo, lo más importante es tener claro lo que se quiere. En el último debate del Estado de la Nación se nos dijo a algunos grupos políticos que en España no es necesaria una reforma del mercado laboral, es más se pactó con CiU una propuesta de resolución y al día siguiente donde se dijo digo se dijo diego y ahora hemos vuelto a oír a la responsable económica del Gobierno, que sí que a lo mejor es necesario hacer una reforma del mercado laboral. Es importante que el que gobierna sepa que quiere hacer.

Yo no sé cual es el criterio del Gobierno sobre la energía nuclear, lo que sé es que alguien muy importante dijo en las Cortes Generales que era el más antinuclear del Gobierno. Yo creo que es bueno que tengamos un debate sobre ese asunto.

No sé que se pretende hacer en el sistema educativo pero yo sí tengo la idea de que en la educación está el futuro de este país y que puede haber un modelo educativo mejor y que debe haberlo porque vamos a competir con conocimientos y con gente que sepa, con ilusión.

Estoy dispuesto a hablar de todo eso, también de la unidad de mercado y siempre que se me ha llamado he ido a hablar. En este momento estamos hablando, con las matizaciones que he hecho, de un tema muy importante que es la reestructuración del mercado financiero.

Muchas gracias por su atención.